

Malaquías

¹ CARGA de la palabra del SEÑOR contra Israel, por mano de Malaquías.

² Yo os he amado, dice el SEÑOR; y dijisteis: ¿En qué nos amaste? ¿No era Esaú hermano de Jacob, dice el SEÑOR, y amé a Jacob,

³ Y a Esaú aborrecí, y torné sus montes en asolamiento, y su posesión para los dragones del desierto?

⁴ Cuando Edom dijere: Nos hemos empobrecido, mas tornemos a edificar lo arruinado; así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos: Ellos edificarán, y yo destruiré: y les llamarán provincia de impiedad, y pueblo contra quien el SEÑOR se airó para siempre.

⁵ Y vuestros ojos lo verán, y diréis: Sea el SEÑOR engrandecido sobre la provincia de Israel.

⁶ El hijo honra al padre, y el siervo a su señor: si pues soy yo padre, ¿Qué es de mi honra? y si soy señor, ¿qué es de mi temor?, dice el SEÑOR de los ejércitos a vosotros, oh sacerdotes, que menospreciáis mi nombre. Y decís: ¿En qué hemos menospreciado tu nombre?

⁷ Que ofrecéis sobre mi altar pan inmundo. Y dijisteis: ¿En qué te hemos amancillado? En que decís: La mesa del SEÑOR es despreciable.

⁸ Y cuando ofrecéis el *animal* ciego para sacrificar, ¿No es malo? asimismo cuando ofrecéis el cojo o el enfermo, ¿no es malo? Preséntalo pues a tu

príncipe: ¿acaso se agradará de ti, o le serás acepto? dice el SEÑOR de los ejércitos.

⁹ Ahora pues, orad a la faz de Dios que tenga piedad de nosotros: esto de vuestra mano vino: ¿Le seréis agradables? dice el SEÑOR de los ejércitos.

¹⁰ ¿Quién también hay de vosotros que cierre las puertas o alumbre mi altar de balde? Yo no recibo contentamiento en vosotros, dice el SEÑOR de los ejércitos, ni de vuestra mano me será agradable el presente.

¹¹ Porque desde donde el sol nace hasta donde se pone, es grande mi nombre entre los Gentiles; y en todo lugar se ofrece a mi nombre perfume, y ofrenda pura: porque grande es mi nombre entre las gentes, dice el SEÑOR de los ejércitos.

¹² Y vosotros lo habéis profanado cuando decís: Inmunda es la mesa del SEÑOR; y cuando hablan *que* su alimento es despreciable.

¹³ Habéis además dicho: ¡Oh qué trabajo! y lo desechasteis, dice el SEÑOR de los ejércitos; y trajisteis lo hurtado, o cojo, o enfermo, y presentasteis ofrenda. ¿Será me acepto eso de vuestra mano? dice el SEÑOR.

¹⁴ Maldito el engañoso, que tiene macho en su rebaño, y promete, y sacrifica lo dañado al SEÑOR: porque yo soy Gran Rey, dice el SEÑOR de los ejércitos, y mi nombre es formidable entre las gentes.

2

¹ AHORA pues, oh sacerdotes, a vosotros es este

mandamiento.

² Si no oyereis, y si no acordareis dar gloria a mi nombre, ha dicho el SEÑOR de los ejércitos, enviaré maldición sobre vosotros, y maldeciré vuestras bendiciones; y aun las he maldecido, porque no lo ponéis en vuestro corazón.

³ He aquí, yo os daño la sementera, y esparciré el estiércol sobre vuestros rostros, el estiércol de vuestras solemnidades, y con él seréis removidos.

⁴ Y sabréis que yo os envié este mandamiento, para que fuese mi pacto con Leví, ha dicho el SEÑOR de los ejércitos.

⁵ Mi pacto fue con él de vida y de paz, las cuales cosas yo le di por el temor; porque me temió, y delante de mi nombre estuvo humillado.

⁶ La Ley de verdad estuvo en su boca, e iniquidad no fue hallada en sus labios: en paz y en justicia anduvo conmigo, y a muchos hizo apartar de la iniquidad.

⁷ Porque los labios de los sacerdotes han de guardar el conocimiento, y de su boca buscarán la ley; porque mensajero es del SEÑOR de los ejércitos.

⁸ Mas vosotros os habéis apartado del camino; habéis hecho tropezar a muchos en la ley; habéis corrompido el pacto de Leví, dice el SEÑOR de los ejércitos.

⁹ Por tanto, yo también os torné viles y bajos a todo el pueblo, según que vosotros no habéis guardado mis caminos, y en la ley tenéis acepción de personas.

¹⁰ ¿No tenemos todos un *mismo* padre? ¿No nos

ha creado un *mismo* Dios? ¿Por qué menospreciaremos cada uno a su hermano, quebrantando el pacto de nuestros padres?

11 Prevaricó Judá, y en Israel y en Jerusalem ha sido cometida abominación; porque Judá ha profanado la santidad del SEÑOR que amó, y casándose con hija de dios extraño.

12 El SEÑOR talará de los tabernáculos de Jacob al hombre que hiciere esto, al que vela, y al que responde, y al que ofrece presente al SEÑOR de los ejércitos.

13 Y esta otra vez haréis cubrir el altar del SEÑOR de lágrimas, de llanto, y de clamor; así que no miraré más a presente, para aceptarlo con gusto de vuestra mano.

14 Mas diréis: ¿Por qué? Porque el SEÑOR ha atestiguado entre ti y la esposa de tu mocedad, contra la cual tú has sido desleal, siendo ella tu compañera, y la esposa de tu pacto.

15 Pues qué ¿No hizo él uno *solo* aunque tenía la abundancia del espíritu? ¿Y por qué uno? Para que procurara una simiente de Dios. Guardaos pues en vuestros espíritus, y contra la esposa de vuestra mocedad no seáis desleales.

16 Porque el SEÑOR, el Dios de Israel ha dicho que él aborrece que sea repudiada; y cubra la iniquidad con su vestido, dijo el SEÑOR de los ejércitos. Guardaos pues en vuestros espíritus, y no seáis desleales.

17 Habéis hecho cansar al SEÑOR con vuestras palabras. Y diréis: ¿En qué le hemos cansado? Cuando decís: Cualquiera que mal hace agrada al SEÑOR, y

en los tales toma contentamiento: de otra manera, ¿Dónde está el Dios de juicio?

3

¹ HE aquí, yo enviaré mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí: y repentinamente vendrá a su templo el SEÑOR a quien buscáis; es decir, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho el SEÑOR de los ejércitos.

² ¿Y quién podrá sufrir el tiempo de su venida? o ¿quién podrá estar cuando él se mostrará? Porque él es como fuego purificador, y como jabón de lavadores.

³ Y sentarse ha para afinar y limpiar la plata: porque limpiará los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata; y ofrecerán al SEÑOR ofrenda con justicia.

⁴ Y será suave al SEÑOR la ofrenda de Judá y de Jerusalem, como en los días pasados, y como en los años antiguos.

⁵ Y llegarme he a vosotros a juicio: y seré pronto testigo contra los hechiceros y adúlteros; y contra los que juran mentira, y los que detienen el salario del jornalero, de la viuda, y del huérfano, y los que hacen agravio al extranjero, no teniendo temor de mí, dice el SEÑOR de los ejércitos.

⁶ Porque yo el SEÑOR, no me mudo; y así vosotros, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos.

⁷ Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis leyes, y no las guardasteis. Tornaos a mí, y yo me tornaré a vosotros, ha dicho

el SEÑOR de los ejércitos. Mas dijisteis: ¿En qué hemos de tornar?

⁸ ¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? Los diezmos y las primicias.

⁹ Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado.

¹⁰ Traed todos los diezmos al alfolí, para que haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice el SEÑOR de los ejércitos, si no os abriré las ventanas del cielo, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.

¹¹ Increparé también por vosotros al devorador, y no os corromperá el fruto de la tierra; ni vuestra vid en el campo abortará, dice el SEÑOR de los ejércitos.

¹² Y todas las naciones os dirán bienaventurados; porque seréis tierra deseable, dice el SEÑOR de los ejércitos.

¹³ Vuestras palabras han prevalecido contra mí, dice el SEÑOR. Y dijisteis: ¿Qué hemos hablado contra ti?

¹⁴ Habéis dicho: Por demás es servir a Dios: ¿Y qué aprovecha que guardemos su ley, y que andemos tristes delante del SEÑOR de los ejércitos?

¹⁵ Decimos pues ahora, que bienaventurados los soberbios, y también que los que hacen impiedad son los prosperados: bien que tentaron a Dios, escaparon.

¹⁶ Entonces los que temen al SEÑOR hablaron cada uno a su compañero; y el SEÑOR escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los

que temen al SEÑOR, y para los que piensan en su nombre.

¹⁷ Y ellos serán míos, dice el SEÑOR de los ejércitos, en aquel día cuando yo prepare mis joyas: y los perdonaré como un hombre perdona a su hijo que le sirve.

¹⁸ Entonces os tornaréis, y echaréis de ver la diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve.

4

¹ PORQUE he aquí, viene el día ardiente como un horno; y todos los soberbios, y todos los que hacen maldad, serán estopa; y aquel día que vendrá, los abrasará, ha dicho el SEÑOR de los ejércitos, el cual no les dejará ni raíz ni rama.

² Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas *traerá* salvación: y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada.

³ Y hollaréis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día que yo hago, ha dicho el SEÑOR de los ejércitos.

⁴ Acordaos de la ley de Moisés mi siervo, al cual encargué en Horeb ordenanzas y leyes para todo Israel.

⁵ He aquí, yo os envío a Elías el profeta, antes que venga el día del SEÑOR grande y terrible.

⁶ Él convertirá el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos a los padres: no sea que yo venga, y con destrucción hiera la tierra.

Santa Biblia Valera 1602 Purificada
The Holy Bible in Spanish, Valera 1602 Purificada

copyright © 2007, 2019 Iglesia Bautista Bíblica de la Gracia

Language: Español (Spanish)

Dialect: Castellano

Todos los derechos reservados conforme a la ley. Amparado por los derechos legales de copyright internacional. Se puede imprimir sin alterar su contenido, esto además prohíbe añadir, aumentar, quitar o disminuir letras, palabras, signos de puntuación o cualesquiera de los caracteres contenidos en esta obra. Prohibida su reproducción con fines de lucro o su venta por un precio injustificablemente mayor al costo de la impresión.

2024-03-02

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 29 Apr 2024 from source files dated 2 Mar 2024

804e0e44-fe4b-5177-a065-3dcf79cb1817